

INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

Comunidades locales y arqueología: experiencias de investigaciones co-construidas

Local Communities and Archaeology: Experiences in Co-constructed Research

Coordinadores de este dossier:

Violeta Anahí Killian Galván

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires
Instituto de Geocronología y Geología Isotópica
Argentina
violetakillian@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-1046-1762>

María Soledad Gheggi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales
Argentina
solegheggi@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9933-8284>

En los últimos 20 años la Arqueología argentina vislumbró nuevas formas de construcción científica, resultantes de una mirada retrospectiva crítica de la disciplina (Curtoni, 2022; Endere, 2000; Flores y Acuto, 2014). Este giro se basó en el reconocimiento de la existencia de actores que, por fuera de la academia, reclamaban un lugar a la hora de estudiar, interpretar, conservar y resguardar los bienes arqueológicos. Si bien esto puede explicarse, en parte, por cambios de paradigma a escala global, cuando la academia se vio interpelada por los reclamos de movimientos sociales indígenas (Ferguson, 1996; McGuire, 1992; Ranjan, 2017, entre otros), fueron las legislaciones de nuestro país las que, gracias al reconocimiento constitucional de la pre-existencia de los pueblos originarios,

abrieron una arena de franca disputa por el pasado (ver autores varios en Briones, 2005, Iturralde, 1997; Gordillo y Hirsch, 2010). Este reconocimiento no tuvo resultados inmediatos, ni fue parejo a lo largo de nuestro país. La contradicción y rigidez del ámbito legislativo, sumado a las mismas formas en las que se desarrolla la práctica arqueológica, incluyendo allí la formación profesional que se imparte en las universidades, generó desencuentros entre el ámbito académico y no académico. Pongamos como ejemplo que luego de la reforma constitucional de 1994, donde se incluyó el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas, se sancionó la Ley Nacional 25517/2001 que reconoce el derecho a la restitución de restos mortales por parte de las comunidades que así lo reclamen. No obstante, en el año 2003 se sanciona la Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico (Ley 25.743: Argentina, Congreso de la Nación 2003), que reconoce al Estado como el principal garante del patrimonio arqueológico, dejando escaso margen de acción a las comunidades locales (Declaración de Río Cuarto, 2005). A su vez, se califica a los arqueólogos titulados como aquellos capaces de obtener permisos científicos para su estudio, siendo cada provincia, mediante los organismos de ejecución legislativa, la que determine el vínculo, los límites y la participación de otros agentes en el estudio, salvaguarda y gestión patrimonial.

Estas tensiones llevaron a profundas reflexiones sobre la democratización del conocimiento científico y la comunicación pública de la ciencia, pero también a una apertura al diálogo con otros sistemas de conocimiento. Bajo este escenario, en los últimos años se incrementaron en nuestro país los programas de investigación enmarcados dentro de enfoques tales como la arqueología pública, arqueología comunitaria, arqueología socialmente útil, comprometida o la arqueología indígena (Batllori, 2019; Delfino *et al.*, 2016; Flores y Acuto, 2015; Haber, 2010; Salerno *et al.* 2016, entre otros). Es por ello que, en vistas de generar un espacio reflexivo sobre los diferentes caminos metodológicos presentes en estas perspectivas, invitamos a que equipos de investigación de nuestro país compartan sus propias experiencias a la hora de integrar a las comunidades locales en las distintas etapas de su planificación científica. Particularmente, para documentar las experiencias e iniciativas de quienes lograron impulsar con éxito iniciativas que construyeron de manera conjunta los objetivos mismos para la investigación, promoción y resguardo del patrimonio arqueológico. En este

dossier se presentan ocho trabajos que se insertan dentro de estas perspectivas, algunos de ellos con acciones que ya llevan décadas y otras nos introducen a experiencias más incipientes. No obstante, encontramos tópicos recurrentes, que muestran preocupaciones comunes y que, puestas en diálogo, podrán en el futuro, enriquecerse mutuamente.

Una de las temáticas compartidas es la búsqueda de una arqueología como facilitadora de la re-etnificación de los pueblos indígenas o de la valoración del pasado indígena. En este sentido, el trabajo de Korstanje y colaboradores de esta edición, muestra una estrategia basada en el diálogo de saberes, definida como una forma de interacción y conversación situada, que se fue consolidando a lo largo de 30 años en el Departamento Belén, Catamarca. Los miembros de este equipo, denominado Colectivo Interdisciplinario e Intercultural de los Valle Altos Catamarqueños (CIIVAC) comprendieron tempranamente que la definición de qué y cómo patrimonializar debía nacer del seno de la comunidad, excediendo, a su vez, las materialidades más directamente relacionadas con la arqueología. Es así como realizaron encuestas entre las comunidades, plasmándose en la creación de un Museo Rural Comunitario, en la Localidad de Barranca Larga, que desde el año 2011 ofrece a sus visitantes muestras que son el resultado de un diálogo permanente con el equipo. Si bien las comunidades que allí residen no se reconocían necesariamente como indígenas, esta experiencia consolidó una revalorización del pasado prehispánico, donde la cultura local se muestra como su heredera. Por su parte, el trabajo de Tapia y colaboradoras, nos introduce en experiencias de arqueología indígena, en donde comunidades ranquelinas de La Pampa toman un real protagonismo a la hora de definir los objetivos, metodologías y gestión de su patrimonio arqueológico. En el trabajo de este *dossier* se expone cómo la actividad arqueológica, otrora reproductora de categorías etnocéntricas y prácticas coloniales, permitió a las comunidades reconectar con su pasado, impulsando la re-etnificación del Pueblo Ranquel. Por su parte, en el trabajo de Zabala y Fabra, que sintetiza las acciones de investigación, docencia y extensión del Programa de Arqueología Pública (PAP) en Córdoba, ejemplifica esta complejidad. Las autoras introducen la dimensión política que adquiere el estudio bioantropológico de los ancestros, en tanto, se convierten en formas de vehicular reivindicaciones territoriales. De este modo, surge el pedido desde las mismas comunidades indígenas la intervención del

saber académico, para legitimar y dar cuenta de su preexistencia y ocupación continua del territorio.

En vinculación con el tópico antes señalado, se presenta el desafío de conjugar diferentes cosmovisiones, ya que, como se señala en el trabajo con las comunidades ranqueles, la misma concepción de la materialidad arqueológica está en juego: mientras que para nuestra disciplina los restos y sitios son entendidos como procesos acabados, para otros sistemas de pensamiento puede existir continuidad, con una agencia en el presente. En consonancia, el trabajo que presenta Chiavazza sobre su experiencia en la Dirección de Patrimonio Cultural y Museos de la Provincia de Mendoza, muestra la necesidad de considerar las concepciones contradictorias que puede haber entorno al patrimonio arqueológico y a su vez, en la pretendida división dicotómica entre el patrimonio material e inmaterial, división propia de nuestra disciplina. El autor señala que entender a lo arqueológico como algo concluido, deja afuera ideas alternativas, como aquellas donde los objetos encapsulan identidades, memoria, pero también futuro. En tal sentido, una serie de casos presentados muestran que las leyes patrimoniales vigentes que abogan por la preservación y conservación patrimonial, pueden entrar en conflicto con el derecho a la autodeterminación y los pedidos de restitución de los pueblos originarios. Por lo tanto, como también señalan Korstanje y colaboradores en este *dossier*, las gobernanzas deberían tener esquemas más flexibles que reconozcan la co-gestión. Sumado a esta discusión, en el caso ya mencionado sobre el PAP, las autoras integraron la idea de “desequilibrio” que implica el trabajo científico sobre restos sensibles, en tanto, puede ser visto como una perturbación a los ancestros. Es por ello que advierten la importancia de combinar saberes académicos, indígenas y las legislaciones del Estado en la formación universitaria y extensionista. Otro aporte constructivo lo encontramos en el trabajo de Prieto-Olavarría y colaboradoras. Este cuenta, entre sus autoras, a representantes de la comunidad originaria huarpe Guaytamari (como también ocurre en la incorporación de la *Lonco lov* de la Comunidad Rankül Rosa Moreno Mariqueouna en el trabajo de Tapia *et al.*), logrando un escrito que integra, no solo desde lo propositivo, otras racionalidades epistemológicas, en este caso, desde el análisis cerámico. Como mencionan las autoras, retomando a Quijano (2000), esta práctica integra voces negadas e invisibilizadas por la colonialidad del poder y del saber. Incorporar las

tradiciones orales, los saberes prácticos y los conocimientos del territorio se vuelven actos de resistencia, los cuales, ante el avance de proyectos excluyentes, como los de la megaminería, se revelan como vitales.

Finalmente, otro aspecto recurrente en los trabajos es el acceso desigual a los recursos culturales que en definitiva median a la hora de proyectar trabajos conjuntos con las comunidades locales. Desde una perspectiva de la arqueología comunitaria (Atalay, 2012), Olagaray y colaboradoras cuentan la experiencia de un equipo de investigación interdisciplinario en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Allí, la puesta en valor del patrimonio material e inmaterial se presenta como una alternativa para cambiar realidades económicas injustas. De este modo, la preservación y co-gestión de sitios arqueológicos son el resultado de la incorporación en los proyectos de investigación y extensión universitaria, problemáticas propias de los habitantes de la región. El equipo busca dotar con herramientas que generen autonomía, habilitando el diagnosticar problemas y el diseño de soluciones viables. Por su parte, Smith, en este volumen, marca las dificultades de desplegar estrategias participativas en contextos rurales, poniendo como ejemplo la propuesta del Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (G.E.A.H.F) junto a las comunidades del centro-oeste de la Provincia de Buenos Aires. En el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio durante la pandemia de COVID-19, se buscó indagar sobre percepciones y significaciones sobre temas estudiados por la arqueología en el área mediante herramientas digitales. Sin embargo, la llegada a un público amplio se vio sesgada por la brecha tecnológica. Justamente, la falta de acceso a internet deja fuera a poblaciones rurales que en general habitan en locaciones cercanas a los sitios arqueológicos. Finalmente, el trabajo de Killian Galván y colaboradoras pone en evidencia las limitaciones estructurales históricas y actuales que afrontan las comunidades originarias del Valle de Luracatao, Salta. A pesar de ser depositarias de un rico patrimonio arqueológico y cultural, la falta de servicios básicos (electricidad, agua potable, infraestructura vial y conectividad), la baja escolarización, la migración juvenil y el limitado apoyo estatal, son obstáculos concretos que median en la participación efectiva de estas comunidades en procesos culturales e investigativos. En este contexto y bajo el paradigma de la Ciencia Ciudadana la implementación de actividades como calendarios socio-ambientales, mapeos participativos y el fichaje comunitario de

piezas arqueológicas apuntan a revertir esa relación desigual mediante prácticas colaborativas, reconociendo y jerarquizando los saberes locales. Se propone que el acceso desigual al capital simbólico, económico y educativo es un eje transversal que condiciona los resultados de cualquier propuesta de co-producción de conocimiento.

En síntesis, este volumen reúne valiosos aportes de índole federal en torno a la co-construcción de saberes entre comunidades de profesionales en arqueología y comunidades indígenas desde las experiencias de gestión patrimonial, investigación, docencia y extensión universitaria y pone en relevancia como con el paso del tiempo la academia ha avanzado hacia un modelo en el que las comunidades locales desempeñan un papel activo en los procesos de investigación. Celebramos las iniciativas y estrategias diseñadas creativamente por los equipos de trabajo en diálogo con las comunidades originarias para dar solución al problema planteado al inicio de este texto: la doble interpelación a la práctica científica surgida tanto del seno de la misma academia como desde actores y actrices por fuera de la misma. En definitiva, la sostenibilidad y equidad en los proyectos con comunidades locales requiere de estas estrategias y exige también una transformación estructural que garantice igualdad de acceso a los recursos culturales y científicos.

Referencias Bibliográficas

- Argentina. Congreso de la Nación. (2003). *Ley N.º 25.743: Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico*. Sancionada el 4 de junio de 2003, promulgada el 25 de junio de 2003.
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25743-86356/texto>
- Atalay, S. (2012). *Community-based archaeology: Research with, by, and for Indigenous and Local Communities*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520953468>
- Batlloori, M. D. G. (2019). Reflexión sobre la participación de la sociedad en la arqueología pública y una experiencia de esta realizada en Barrancas Maipú, Mendoza, Argentina. *Arqueología y Patrimonio*, 1(1), 87–93.
<https://doi.org/10.22380/26652773.2157>
- Briones, C. (Comp.). (2005). *Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Antropofagia.
- Curtoni, R. (2022). La restitución de cuerpos indígenas y la colonialidad de la ancestralidad. *Revista Tefros*, 20(1), 59–78.
<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/1275>
- Declaración de Río Cuarto. (2005). Primer Foro Pueblos Originarios-Arqueólogos (Río Cuarto, 2005). *Arqueología Suramericana*, 1(2), 287–293.
- Delfino, D., B. Manasse, R. A. Díaz y M.G. Pisani. (2016). La arqueología socialmente útil y la arqueología pública. Reflexiones desde la praxis. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Serie Monográfica y Didáctica* (Vol. 54, pp. 2648–2653).

- Endere, M. L. (2000). Patrimonios en disputa: Acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos. *Trabajos de Prehistoria*, 57(1), 5–17. <https://doi.org/10.3989/tp.2000.v57.i1.258>
- Ferguson, T. J. (1996). Native Americans and the practice of archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 25(1), 63–79.
- Flores, C., y Acuto, F. (2014). Pueblos originarios y arqueología argentina. Construyendo un diálogo intercultural y reconstruyendo la arqueología. *Intersecciones en Antropología*, 16, 179–194. <http://ref.scielo.org/3dyv29>
- Gordillo, G., y Hirsch, S. (2010). La presencia ausente: Invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. En G. Gordillo & S. Hirsch (Eds.), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa* (pp. 15–38). La Crujía.
- Haber, A. (2010). Arqueología indígena y poder campesino. En *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina* (pp. 51–61).
- Iturralde, D. (1997). Demandas indígenas y reforma legal: retos y paradojas. *Alteridades*, 7(14), 81–98.
- Mc Guire, R. H. (1992). Archeology and the first Americans. *American Anthropologist*, 94(4), 816–836. <https://doi.org/10.1525/aa.1992.94.4.02a00030>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.
- Ranjan, D. (2017). Decolonizing both researcher and research and its effectiveness in Indigenous research. *Research Ethics*, 14(2), 1–24. <https://doi.org/10.1177/1747016117733296>
- Salerno, V. M., Picoy, M. C., Tello, M., Pinochet, H. C., Lavecchia, C., y Moscovici Vernieri, G. (2016). Lo "público" en la arqueología argentina. *Chungará (Arica)*, 48(3), 397–408. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562016005000015>

La construcción de un colectivo interdisciplinario/intercultural de investigación y acción: intersección entre utopías, realidades, conflictos y resoluciones

*Building an Interdisciplinary/Intercultural Collective for
Research and Action: the Intersection of Utopias, Realities,
Conflicts, and Resolutions*

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.046>

María Alejandra Korstanje

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Tucumán
Facultad de Ciencias Naturales
Instituto de Arqueología y Museo
Instituto Superior de Estudios Sociales
Instituto Miguel Lillo
Argentina
alek@webmail.unt.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-6150-3005>

María Laura Taddei Salinas

Universidad Nacional de Tucumán
Facultad de Ciencias Naturales
e Instituto Miguel Lillo
Argentina
laurataddei@csnat.unt.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-5622-4079>

Ángeles Molina Pico

Universidad Nacional de Catamarca
Escuela de Arqueología
Argentina
amolinpico@unca.edu.ar

Rosario Haddad

Universidad de Buenos Aires
Dirección General de Educación Artística
Instituto de Investigación en Etnomusicología
Argentina
mrosariohaddad@gmail.com,

 <https://orcid.org/0000-0003-1825-305X>

Amanda Guadalupe Romero

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas
Universidad Nacional de Tucumán
Instituto Superior de Estudios Sociales
Argentina
guaromero@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0003-5821-7878>

Matías Lepori

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Comisión Nacional de Energía Atómica
Gobierno de Jujuy
Universidad Nacional de Jujuy
Universidad Nacional de Tucumán
Instituto de Datación y Arqueometría
Argentina

mlepori@indya.unju.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-1393-991X>